
CARTAS A MARIO ROUX

XLIV

5 Diciembre 1864.

Mi querido Roux:

Acabo de leer tu artículo en el *Memorial* (1) que me ha sido enviado.

Te doy las gracias mil y mil veces por el modo encantador con que has presentado á los de Aix mis *Cuentos á Ninon*. No encuentro en modo alguno que tu crítica sea *provincial* como me decías anoche; es viva, está escrita espiritualmente, y es tan lisonjera para mí que, lo confieso, tiene doble valor á mis ojos.

Nuestros compatriotas—puesto que quieres que yo sea de Aix, lo que acepto con algunas reservas,—nuestros compatriotas, van á ser, así lo espero, inflamados por un hermoso celo é irán en procesión á comprar el volumen. He ahí un éxito del que te corresponderá buena parte.

Gracias, pues, mi querido colaborador y déjame estrecharte la mano dos veces hoy, una por nuestra vieja amistad y otra por nuestro joven éxito.

EMILIO ZOLA.

(1) *Memorial*, un periódico de Aix, en Provenza.

XLV

17 Julio 1865.

Mi querido amigo:

Ayer á las once recibí tu carta y no pude asistir á la cita que me dabas.

Te ruego que, si escribes al señor Arnaud (1), le expliques la razón que me impidió ir á verle. Dile que puede escribirme lo que deseaba decirme, y que pondré todo mi esfuerzo en serle agradable.

¿Has dado con la horma de tu zapato y te has fijado definitivamente en París?

Buen ánimo y suerte.

EMILIO ZOLA

XLVI

14 noviembre 1865.

Mi querido Roux:

Supongo que has de ser tú quien hable de mi libro. Gracias anticipadas.

Trata de hacer un reclamo para Baille, y sobre todo para Cézanne, lo que causará placer á sus familias.

Te envío la nota impresa que probablemente podrás utilizar. De todos modos, arréglatelas como te parezca bien.

Sólo te ruego un poco de prisa. Tengo necesidad de que se me dé un buen impulso antes de poner en venta libros nuevos.

Buen ánimo y suerte.

EMILIO ZOLA

(1) Arnaud, director del *Mensajero de Provenza*, periódico de Marsella.

XLVII

4 diciembre 1865.

Mi querido amigo:

Baille me trae tu artículo y me apresuro á darte las gracias. Sin lisonja, es lo mejor que ha aparecido sobre el libro.

El tiene, pues, para mí un encanto particular; es íntimo, si me es dable expresarme así; me parece verte en pantuflas, hablando conmigo de mi obra, de nuestros amigos, de todos los que luchamos, como tú lo dices tan bien, y que ignoramos lo que nos guarda el porvenir.

¿Qué me importa lo que piensen de mí Pedro ó Juan? Leo sus críticas con gran indiferencia y considero su prosa como una buena publicidad comercial. Pero lo que tú dices me llega al corazón; me conoces y me juzgas como amigo; hablas de aquellos que me son caros; hay en tu artículo un poco de tu amistad que lo anima y lo hace vivir para mí una vida querida y poderosa. He aquí porque tus palabras me son más preciosas que todas aquellas que fueron ó serán dichas por gentes autorizadas en materia de crítica literaria.

Gracias también por Cézanne y por Baille. Este último que acaba de dejarme me encarga que te estreche vigorosamente la mano. Queda hecho.

Dame la otra para que yo pueda tener al menos una mano que estrechar en mi nombre.

Ven á verme, cuando puedas disponer de un momento. Estoy clavado delante de mi escritorio y no puedo moverme para ir á buscarte yo mismo.

Salud.

EMILIO ZOLA

XLVIII

27 enero 1866.

Mi querido amigo:

No te olvido, pero estoy tan ocupado que he remitido á otros días todas las cartas y todas las visitas.

Dejo la librería el miércoles; cada hora que debo pasar allí tiene su trabajo marcado.

Dame, pues, hasta el fin de la semana próxima é iré á estrecharte la mano á tu restaurant ó bien te escribiré dándote una cita.

Tuyo

EMILIO ZOLA

XLIX

8 junio 1866.

Mi querido Roux:

Lamento no haberme encontrado en casa cuando fuiste á verme. Te espero una de estas noches hacia las ocho. Salgo el 15 para el campo.

¿Has recibido el folleto y el libro que acabo de publicar? Cuento contigo para un artículo en el *Memorial*. Gracias por anticipado.

Tuyo

EMILIO ZOLA

L

10 diciembre 1866.

Mi querido Roux:

Acabo de leer tu artículo en el *Memorial* y te doy cordialmente las gracias. Es ciertamente una de las páginas más vivas y más espirituales que de ti conozco. Has encontrado el medio de ensalzarme enormemente y de desacreditar—enormemente también,—la novela de folletín.

Gracias por mi libro y por mis creencias literarias.

A otro asunto. Está decidido que yo haga un artículo sobre Mistral en el *Grand Journal*, y que dé á este estudio toda la extensión que quiera. Si puedes darme detalles, date prisa. Desearía también tener el volumen lo más pronto posible. Imponte la obligación de venir á estrecharme la mano una de estas noches y charlaremos sobre este asunto.

Tu devoto

EMILIO ZOLA

LI

16 marzo 1867.

Gracias mil veces, mi querido Roux. Tus notas son admirables y me servirán maravillosamente. Hay materia para algunos buenos capítulos.

El primer volumen de *Los Misterios de Marsella* (1) aparecerá pronto. Cuando salga, el primer ejemplar será para ti.

Y á partir de entonces, podremos soñar con el drama.

Tu muy devoto

EMILIO ZOLA

LII

21 mayo 1867.

Mi querido Roux:

¿Podrás prestarme un servicio?

Arnaud me atormenta para que le procure el acta de sociedad que fué publicada en el *Petit Journal*, cuando Millaud puso en acciones la propiedad de este periódico. Arnaud quiere imitar este ejemplo.

Me he presentado en el *Petit Journal*, pero fuí mal acogido. Pedí simplemente el número que contenía el acta de sociedad en cuestión, y se me contestó sin ro-

(1) Véase la edición de *Los Misterios de Marsella* publicada por esta casa editorial.

deos que no querían dármele. Son muy desconfiados en esta perrera; temen siempre que se les ataque. Es inútil que intente arrancarles lo que no quieren remitirme.

¿No podrás tú probar obtener el acta de una manera más hábil? Por ejemplo, ve á encontrar á Escoffier, pídele que te deje hojear una colección del periódico. El acta apareció el año último; no sé precisamente la época, pero creo que en los primeros meses. Toma la fecha exacta del número, si no puedes obtener una copia. En fin harás lo que mejor te parezca. Es cosa de gran interés para Arnaud.

¿Crees poder encargarte de este asunto y ponerle término pronto?

Arnaud me habla, al mismo tiempo de nuestro drama. Le he rogado que se entienda con el director del *Gimnasio* y que cierre el trato en nuestro nombre. Pronto tendré su respuesta. Hace falta que nos demos prisa. Te daré cuanto antes una cita para que hablemos de este asunto.

Tu devoto

EMILIO ZOLA

Me olvidaba decirte que el acta de sociedad fué publicada como artículo de fondo por *Timothée Trimm*. Esto facilitará tu rebusca.

Perdona que te dé semejante tarea. Tengo verdaderamente los brazos atados y no sé cómo hacerlo.

LIII

3 junio 1867.

Mi querido Roux:

Recibo una carta de Arnaud en la cual me asegura que el director del *Gimnasio* parece bien dispuesto. Sólo pide dicho director que se le abandonen los derechos de cierto número de representaciones.

Le contesto á vuelta de correo y creo poder decir

le en tu nombre y en el mío que estamos prestos á cualquier sacrificio. Mi opinión es la de que haga lo posible para que estos sacrificios no sean muy grandes. Deseo vivamente hablar contigo sobre este particular, cuanto antes mejor. Si puedes venir el jueves por la noche después de tu visita á casa de Clément, me darás una satisfacción. Para mí creo que el asunto del drama está terminado, pero hace falta que le lea la carta de Arnaud en la que nos da excelentes consejos para la censura.

Si has hecho algún plan, tráelo.

Hasta el jueves, pues, si es posible.

Salud.

EMILIO ZOLA

LIV

4 junio 1867.

Mi querido Roux:

Recibo tu carta. Hasta el viernes por la noche, pues. Te confieso que se hacen agujeros en mi presupuesto. Te ruego, para *inter nos* ser firme con el señor Clément.

El viernes te daré el primer tomo de *Misterios* y mi folleto sobre Ed. Manet.

Tuyo

EMILIO ZOLA

Redondeemos nuestra obra, te lo ruego.

Nos hará falta trastornar por completo el cuento. Es necesario que el asunto de Roux sea desconocido, si queremos vencer la censura. Mi idea queda así: Un prólogo en el cual el nacimiento de los dos niños sea explicado; seguir rutas diferentes: la del vicio y la de la virtud; en el desenlace todo se explica, la virtud es recompensada y castigado el vicio. Hay hermosas escenas á encontrar.

No importa. Puedes hacer tu plan. Esta será la base de nuestro trabajo.

Nada de cura en el drama si no es para decir un gran bien de la iglesia.

Vuelvo á las mismas.

En la Biblioteca no facilitan los periódicos sino *veintiún años* después de su aparición. Arnaud me atormenta constantemente para que le envíe su acta. ¿Cómo complacerle? Trata de encontrar una idea que me saque de este atolladero.

Después de todo Arnaud nos presta buenos servicios y yo no quisiera darle pruebas de mala voluntad.

LV

8 junio 1867.

Mi querido Roux:

He tenido un insomnio atroz la noche última, y no pudiendo dormir he trabajado en nuestro drama. Creo haber encontrado escenas muy conmovedoras, toda una intriga sólida y punzante. No hagas nada, no trabajes nada, antes de haber recibido las notas que redacto. Mañana te mandaré estas notas. Trabajarás sobre lo que yo te dé y el martes por la noche podremos acabar el plan.

Hasta mañana.

Tuyo

EMILIO ZOLA

LVI

16 julio 1867.

Mi querido colaborador:

He aquí el último cuadro.

He ordenado muchas cosas para dar alguna verosimilitud á nuestras grandes mentiras.

Así Granier y Sussac, no pueden ignorar que Mateo

es cajero en casa de Bernard (Granier ha visto á Mateo en el segundo acto).

¡Ah, mi pobre amigo, qué oso!

Haz copiar todo esto lo más pronto posible, y desencadenamos la bestia.

Te escribiré para invitarte á cenar una de estas noches en celebración de nuestro feliz parto.

Tuyo

EMILIO ZOLA

LVII

Paris 23 julio 1867.

Mi querido Roux:

He dedicado el día de ayer, domingo, en releer nuestro drama. El copista ha cometido una falta grave; ha debido comerse una página del manuscrito en el prólogo. En la gran escena entre Aurany y Mateo falta algo: después del aparte de Sussac: «Estos hombres me espantan; tienen el genio del mal...», se encuentran bruscamente en la copia estas palabras de Mateo: «He aquí mi medio...»

Examina el manuscrito y date cuenta del error. Te lo repito, ha debido comerse una página entera. Espero que esta página no se haya extraviado. En todo caso trae el manuscrito mañana por la noche y veremos.

Los demás errores son insignificantes. Tu copista es un hombre inteligente.

He tenido que hacer algunos cambios y sobre todo poner gran número de acotaciones. Hace falta que juntos examinemos esto rápidamente. No comprendo todo el decorado de la Canebière. Ven temprano; hace falta acabar.

En resumen tenemos drama, y cuento con un buen éxito si las circunstancias nos ayudan.

Hasta mañana por la noche. No olvides el manuscrito.

Tu devoto

EMILIO ZOLA

LVIII

París 14 agosto 1867.

Mi querido Roux:

Puesto que el señor Bellevaut (1) toma la actitud de un coco, te ruego que hagas la vista gorda cuando llegue la ocasión, para mostrarle que no somos niños y que no nos traga de un bocado. Sé firme.

Debemos forzosamente aceptar el aplazamiento hasta octubre; pero no por eso debemos dejar dormir las cosas. Hazle comprender á la bestia feroz que no tienes más que un mes para permanecer allá abajo y «que no quieres marchar antes de tenerlo todo en regla.» Ese es el gran punto. Bellevaut te dirá sin duda que hay tiempo y que no corre prisa. Insiste, fuérzale á fijar de acuerdo contigo cuanto se relacione con la representación del drama y que sea todo como debe ser. Haz las correcciones convenidas, después vuelve á ver al director, *oblígale* á que relea la obra contigo y á hacer los cambios necesarios; en una palabra, da al manuscrito su forma definitiva. Esto es lo más importante. No hagas copiar la obra hasta que se encuentren hechas. Y para llegar á este resultado, da como única y buena razón tu corta estancia en Marsella. Cuando el manuscrito esté maduro y á punto, dalo á los copistas que te indique Arnaud, y ocúpate en seguida de la censura. Comprende que cuando vengas aquí hace falta que Bellevaut no tenga que hacer más que ensayar y representar la obra á fin de que no tengamos dificultades con él á doscientas leguas de

1) El señor Bellevaut, director del teatro del *Gimnasio de Marsella*.

distancia. Tu conducta está trazada: ante todo arreglar el manuscrito, después hacerlo copiar; luego obtener el permiso de la censura. Si esto marcha convenientemente exigirás que comience el estudio antes de tu partida, á fin de que puedas asistir á un par de ensayos. Esto lo harás exclusivamente por ver la cosa en escena. En seguida, los artistas pondrán el intervalo que quieran entre los primeros y los últimos ensayos. Tiendo á que puedas darte cuenta de la *mise en scène*.

No me cansaré de repetirte lo importante que es acabar con las reparaciones que pide Bellevaut. Cuando la obra esté decididamente arreglada, podremos esperar tranquilos. Hasta entonces estaremos en la incertidumbre.

Bellevaut encuentra la obra demasiado larga. No es ciertamente más larga que los largos melodramas que son de repertorio. En fin, corta, si es necesario algunas escenas episódicas. La desgracia es que todas las escenas me parecen útiles. Bien entendido todo esto conservando la actitud de nuestros héroes. Es indispensable no permitir que se toque á Daniel; es la originalidad, la vida de la obra. Por otra parte, tú verás. Siempre que los cortes no sean hechos en lo vivo del drama, puedes cortar sin prevenirme; en otro caso adviérteme. No quiero dejarme comer del todo por Bellevaut, y, en suma; hay que atender á nuestros personajes, á nuestras frases, puesto que él quiere echar bravatas. Defiéndelos tú resueltamente aun á riesgo de romper por todo. Te confieso que estoy altamente encolerizado contra el grosero personaje que tú me trazas en tan despreciable retrato.

Conserva intacto nuestro manuscrito primitivo. Nos será necesario para el volumen y para otros teatros donde no tengamos que negociar con un ogro.

Tenme al corriente. No estaré tranquilo hasta que Bellevaut haya aceptado el manuscrito. ¿Tendremos una

actriz suficiente para el papel de Clairon? Ve un poco al teatro.

Arnaud te dará un buen jabón. Dile que estamos decididos á la publicidad; antes de tu partida, háblale de la publicación del drama en *El Mensajero* y ve lo que él dice. El solo puede y *debe* imprimir nuestro oso.

Cuando hayas vuelto á ver á Bellevaut y hayáis decidido la naturaleza y número de las variaciones, dame cuenta de ellas. Date prisa, que tienes poco tiempo y pueden presentarse obstáculos. Es menester que no dejes detrás de ti ningún impedimento.

Mi pobre amigo mío, grande es tu tarea y yo no puedo colaborar á tus cuidados. Serás dos veces el padre de nuestro drama.

Mi madre y mi esposa te saludan.

Un buen apretón de manos,

EMILIO ZOLA.

Mis recuerdos muy afectuosos á tu familia. Ve á ver á Pablo á Aix y dile que me escriba; estoy sin noticias tuyas desde hace un mes.

Ya comprendes que es preferible arreglar las correcciones con Bellevaut y hacerlas antes de entregar el manuscrito á los copistas. Ante todo es inútil hacer copiar lo que se debe suprimir. Luego, es poco prudente echarnos encima el coste de dos copias nuevas, sin tener un sí formal de Bellevaut, y no tendrás este sí formal hasta que la forma de la obra sea definitivamente arreglada.—Te aconsejo hacer valer estas razones cerca de Bellevaut para decidirle á analizar en seguida la obra contigo; dile—y dale las razones—que no puedes hacer copiar la obra sin que quede el manuscrito tal y como deba quedar.

Por otra parte, Bellevaut no nos ha probado en forma alguna su buena voluntad. Es menester desconfiar de los entusiasmos de Arnaud que lo ve todo siempre de color de rosa. Me ha escrito diciéndome que Bellevaut estaba enamorado del drama y que te se

ha asegurado que tendría un gran placer en representárnoslo. Todo esto es bueno y bonito. Pero te ruego que veas por tí mismo si el entusiasmo de Bellevaut es verdaderamente tal y como lo ve Arnaud. Ante el recibimiento que te hizo el ogro no lo veo todo rosado. Antes de hacer el gasto de las copias me parece necesario saber bien á qué atenernos. Y te lo repito, por la décima vez probablemente: no sabremos á qué atenernos hasta que, las correcciones hechas, diga Bellevaut: «Ahora va todo perfectamente y representaré el drama tal y como está, cuando tenga tres copias y el fallo de la censura.»

LIX

París, 25 agosto 1867.

Mi querido amigo:

He recibido tu carta que es excelente. Todo va bien. Gracias mil por tus cuidados. Has hecho perfectamente borrando algunas frases del prólogo y atenuando el papel de Clairon. Apruebo—puesto que hace falta—la explicación de los atavíos de Clarion comprados con la ayuda de sus economías. Sólo temo que la situación de nuestra heroína en las Ayyalades y en casa de Sauvaire no sea bien comprendida. Cuando este último era su amante, feliz ó no, iba del brazo de este hombre y su presencia era naturalísima. Ahora su deseo de seguir á Daniel puede explicar su venida, pero no por esto resulta su conducta menos extraña y no se comprende su actitud ante el maestro esportillero. Hay un matiz que debes afianzar. Te digo estas cosas, no para desaprobarte las reformas, que creo como tú necesarias, sino para rogarte que deslices aquí y allá algunas palabras que esclarezcan la situación. Así, veo al primer golpe de vista algunos pequeños detalles: es necesario decir que Clarion ha aceptado el

brazo de Sauvaire para ir á las Ayygalades y que acepta sus homenajes, libre de recompensarle; si no tiene abiertamente á Sauvaire por rodrigón, se pasea en la fiesta como un alma en pena y el efecto cómico, «¡Ah, Dios mío!» resulta disminuído. Lo mismo ocurrirá con su presencia en casa del maestro esportillero. Observa que si no establecemos un lazo cualquiera entre ella y Sauvaire, no se ve la razón de encontrarse frente á frente. Es indispensable que sus posiciones respectivas hayan sido netamente indicadas en una escena colocada en los comienzos del cuadro de las Ayygalades. Y es tanto más fácil de poner esta situación cuanto que nada tiene de escabrosa. Si no la colocamos resueltamente, el público no comprenderá probablemente la situación, y verá en Clarion lo que nosotros habíamos hecho de ella al principio: una prostituta. Además, debes tener los mismos temores que yo, y estoy seguro de que te has sujetado á dar al difícil papel de nuestra heroína la mayor verosimilitud posible. Sobre todo no temas ser claro. La escena del collar es buena; sirve para hacer creer á los invitados de Sauvaire que Clarion ha sucumbido. Tal es sin duda tu pensamiento y lo aplaudo.

No hablo de otros papeles, puesto que no los has tocado.

Vamos al subtítulo ahora. Te confieso que no me gusta del todo «ó el Hijo de la Loba», con tanto menos motivo cuanto que Clarion, *tercera edición*, no es una loba y así este subtítulo va contra el verdadero sentido de la obra. A más, con arreglo á lo que me dices, tengo gran temor de que la novela perjudique al drama y quisiera como tú tratar de que saliésemos del mal paso. Hace falta ser resueltos. Propongo sencillamente cambiar nuestro título y llamar á la obra: *Los dramas de Marsella*. Ve si Bellevaut acepta; pero, á ser posible, nada de subtítulo; yo los detesto. Además, si crees realmente que hay partido contra mí, podríamos hacer anunciar hábilmente que el drama no se

parece en nada á la novela. Sé que todo esto es grave y probablemente obraríamos mejor dejando marchar las cosas. Esperemos, si quieres, á tu retorno para decidir esta gran cuestión. Lo más temible será la primera representación, y en seguida sabremos á qué atenernos.

Has hecho hacer, según dices, una copia de la obra, y no sé cuánto ha costado. Trata de quedar cumplido con los guardianes de la moral pública; es necesario que tengamos la autorización antes de tu vuelta. Quanto á Bellevaut puesto que está encantado todo irá bien. Continúa probándole que el drama no es demasiado largo y evita cuantos cortes sean posibles.

A otro asunto. Me dices que pasaremos delante de *Hernani*. Este es bastante vago. Tengo el proyecto—poco probable es verdad—de ir á Marsella para la primera representación. Desearía saber si estrenaremos al principio ó al fin de octubre. Con ocho días más ó menos puedes darme este dato.—Lo malo es que, si no estoy allá, no tendremos ninguna garantía de que se respeta nuestra prosa. Tengo miedo de que no se eche á perder nuestro manuscrito. Antes de venirte debes ocuparte de las representaciones como si yo no debiese ir á Marsella. Deja ahí un representante. Trata de componer un tribunal; arregla la cuestión de los billetes; en una palabra obra como si estuvieras en la víspera de la primera representación.—Hay otra cuestión grave. Hace falta que la obra esté impresa para poder lanzarla en los otros teatros. Ve si Arnaud está dispuesto á prestarnos su periódico, ó sencillamente á imprimir la obra en un volumen. Se entiende que en estas cuestiones tienes amplio poder para tratar.

Voy á enviar el reclamo al *Figaro*. Si pasa, te enviaré el número en que se publique y podrás hacer una visita á los periódicos de Marsella. Ve sobre todo á Emilio Barlatier (1) en mi nombre.

Dices que la novela ha producido «una impresión

(1) Director del *Semáforo* de Marsella.

desagradable.» Esto es vago. Trata de adquirir detalles para que me los des á tu vuelta. Desearía conocer claramente la posición. Se afirma que todo el pueblo está conmigo (un joven provenzal que acaba de visitarme es el que me lo ha dicho). Otro me ha dicho que sólo Arnaud es el metido en causa y que se me deja aparte. ¿Me cuentan estas cosas para halagarme? Lo ignoro. Tú serás bastante buen amigo para decirme la verdad. Ve cuál es esa «mala impresión» y velo pronto. No tengo necesidad de decirte más. Sabrás confesarme á que altura me encuentro en la amistad de los provenzales.—Sobre todo no me hables de cábala ni ante tus más íntimos amigos; será el medio de evitar pensamientos mal intencionados. Basta hablar de cábala, para que nazca una sobre la marcha. Habla por el contrario del gran éxito probable y haz comprender que el drama no se parece á la novela. Por otra parte si hay mala fe contra nosotros estoy dispuesto á armar un escándalo de mil diablos.

Cuando hayas vuelto á ver á Bellevaut, cuando tengas una respuesta de la censura, en una palabra, cuando tengas alguna novedad que comunicarme, escríbeme.

Mis sinceros cumplimientos á tu familia. Mis saludos amistosos para tí y un fuerte apretón de manos de

EMILIO ZOLA.

LX

París, 4 septiembre 1867.

Mi querido Roux:

No estoy ansioso de noticias, pero desearía no obstante que me respondieses sobre la marcha á la cuestión relativa á la época exacta del estreno de nuestro

drama. Esto es de gran importancia para mí. No he renunciado á la idea de mi viaje y si el estreno se verifica hacia el 15 de octubre, iría indudablemente á Marsella y saldría de aquí á fines de septiembre. En tal caso es menester que yo haga mis preparativos, y falta sobre todo que avise á Pablo, que vendría en seguida á París si desisto de mi proyecto ó que me esperaría en caso contrario. Ya ves que tengo un vivo interés en saber si los *Misterios* pueden estrenarse hacia el 15 de octubre. Te ruego que veas al señor Bellevaut y dile que tenemos particular interés en que no deje para más tarde la representación. Se anuncia *Hernani*, se anuncia *La gran Duquesa*; ¿hasta cuándo durará esto, Dios mío? Veo que mi viaje se frustra, porque no iré si debo encontrarme sin ningún amigo y no puedo llevar mi egoísmo hasta retener á Pablo en Aix indefinidamente. Antes de dejar á Marsella, trata de obtener una fecha fija, y lo más pronto posible á fin de que pueda saber á qué atenerme.

No te hablo más de censura ni de correcciones ni de nada. Ya me hablarás de todo esto á tu vuelta. Trata de no dejar nada en suspenso detrás de tí. No olvides ocuparte de la impresión de la obra sea en *El Mensajero*, sea en volumen.—Si no cuentas más que con el tiempo de darme la fecha que te pido, no me hables del resto, ya que debemos vernos la semana próxima.

Otra cosa: he recibido *El Semáforo* que me has enviado y lamento que no se haya servido de la fórmula que habíamos convenido: «Leemos en el *Figaro*, etc.» Esto hubiera hecho, según mi opinión más efecto; la noticia publicada, tiene demasiado aire de local. Es absolutamente indispensable que encuentres otro periódico donde se diga que la prensa de París anuncia nuestro drama. (Ignoras probablemente que la mayor parte de los periódicos *Le Temps*, *La Época*, *La Libertad*, han reproducido el suelto del *Figaro*).

Comprendo que los marseleses no deben ignorar que París *se ha conmovido* con el conocimiento de nuestra tentativa de descentralización. Será bueno hacerlo decir y hasta repetirlo cuatro ó cinco veces. ¿Qué has hecho en el *Memorial* y en *La Gaceta del Mediodía*? Esta última me es hostil.

Una palabra de contestación cuanto antes.

Mil recuerdos á los tuyos; recíbelos de mi mujer y de mi madre.

Tu devoto,

EMILIO ZOLA.

He terminado esta mañana la novela que aparecerá en *El Artista*. Respiro y tengo grandes deseos de dormir hasta la noche.

LXI

17 septiembre 1867.

Mi querido Roux:

He visto á muchos editores de París y he adquirido la certeza de que una obra estrenada en provincias, sólo en provincias puede ser impresa. En París no se cree en la descentralización—casi se me han reído en la cara. No podemos, pues, contar más que con Arnaud. Espero una carta suya, y cuando le conteste, le impulsaré á imprimir nuestro drama pronto.

Por otra parte he ido á casa de Pérage á darle mi poder. Le hablé de los *billetes de costumbre* y no supo lo que le quería decir. El agente de la sociedad tiene derecho á cuatro plazas; eso es todo. No forcemos, pues, al señor Pérage á meter las narices en lo desconocido. Pero sé que el señor Peysse pregunta al señor Bellevaut lo que ha querido decir con los *billetes de costumbre*. Probablemente hay aquí algún beneficio *ilícito*, que no dejaré escapar. Encárgate de profundizar esta cuestión.

¿Sabes que la agencia nos toma el 10 por 100 que junto con el 20 por 100 prometido á Bellevaut hace un 30 por 100? Se nos roba.

Cuando tengas algunas noticias comunicámelas; pregunta la fecha *probable* del estreno.

Tuyo,

EMILIO ZOLA.

LXII

Marsella, 4 octubre 1867.

Mi querido Roux:

He visto á Arnaud á quien tu carta parece haber alarmado. Por otra parte no he hecho más que estrecharle la mano, reservándome hablar del asunto después del éxito ó de la derrota. Mi posición será muy falsa hasta entonces. Acabo de ver al señor Peysse. He aquí en algunas líneas el resumen de nuestra conversación. Los artistas están bien dispuestos, pero Bellevaut lo está muy mal. Hay en él una cuestión de interés que arreglaré mañana. (El señor Peysse me conducirá á él á las once, y probablemente asistiré todavía á un ensayo).—Los cortes para él se reducen á supresiones (numerosas) de frases; no habrá ni una escena que no haya sido cercenada, en suma, el mal es indudablemente menor de lo que nos hemos figurado.—Peysse parece contar con un *éxito ordinario*. Es evidente que todos estos señores no tienen fe en nuestro genio, y tienen razón.

No agrego nada. Todo esto te lo digo para darte aliento. Mañana sabré á qué atenerme; el domingo por la mañana te telegrafiaré.

Hoy no he podido ver á tu familia, y dudo que quede mañana tiempo para hacerle una visita. En todo caso la haré el domingo.

Si tienes necesidad de escribirme, dirígeme tu carta á casa de Arnaud. Cuanto á mí, ya no te escribiré más que para darte detalles después de la consumación del crimen. Me ocuparé de la impresión, si hay lugar, sea en casa de Arnaud sea en otra cualquier parte.

Hasta luego, y nada de pesadillas.
Tu devoto,

EMILIO ZOLA.

LXIII

Telegrama del 6 octubre 1867

París, Marsella 523, 1867, 51.

Señor Roux, 13 calle Neuve—Guillemin, París.
Aplausos durante los actos; aplausos y silbidos al bajar el telón. Éxito dudoso.

ZOLA.

LXIV

Marsella, 6 octubre 1867.

Mi querido Roux:

Contaba con escribirte largamente, pero me falta el valor. Cuando te vea te contaré la velada de ayer. He aquí algunos breves detalles.

En suma ha sido un éxito disputado que puede convertirse esta noche en una caída. Como ya te he dicho en mi telegrama, el comienzo de la obra marchó bien. Los cuadros: *Los Aygalades* y *El crimen* no dieron el resultado que esperábamos y á partir de este momento la obra languideció. Hacia el final se ha elevado un poco. Hasta el último momento nadie había siseado ni silbado ni dado muestra alguna de

desaprobación. Sólo cuando cayó el telón tras el: *El nos ha maldito* de Clarion, los aplausos demasiado vivos produjeron algunos silbidos. Hubo lucha; los aplausos continuaron y se exigió el nombre de los autores. Dieron nuestros nombres. Nueva batalla de corta duración; los aplausos ganaron.

Esta noche, domingo, quedará todo decidido.

Seguramente ha habido una pequeña cábala. Los silbidos partieron de los puestos reservados. Peysse está cierto de la cosa y Bellevaut, cree que es la pequeña prensa marsellesa la que se ha divertido. Chusca manera de divertirse. En resumen; se ha salvado el honor, pero no tenemos un éxito de «buena ley» como dice este excelente hombre de contribuciones indirectas.

Cuanto á la obra, por sí misma, me ha parecido demasiado larga, verdaderamente enojosa. Se comenzó á las ocho y terminó á la una. El público estaba cansado. De haber asistido á los ensayos y hecho los cortes necesarios, habría marchado bien. Tal es la opinión de cuantos han hablado conmigo. Acabo de ver á Bellevaut y de intentar hacer algunos cortes para esta noche. Le parece que esto es imposible. Si la obra no cae, los cortes serán hechos para la tercera representación. Ayer se hicieron en taquilla 1.200 francos.

La interpretación, según mi modo de ver, es bastante insuficiente. La señora Méa hace poner largos los dientes; agota todos sus sollozos en la primera escena. Sauvaire, Lussac, Daniel, sobre todo este último se representaron convenientemente. El resto me pareció de una debilidad deplorable. Es demasiado esto para un escenario semejante; nos haría falta un escenario de la Puerta de San Martín. El decorado del prólogo es ridículo y los actores se ahogan.—En fin ya te hablaré de todo esto á fin de semana, á mi regreso á París.

He visto ayer á tus padres antes de la representa-